

Pará
hodos
M. R.

BIBLIOTECA NACIONAL
DIARIOS
Periódicos

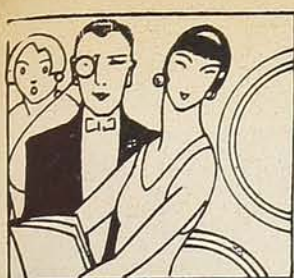


N.º 28

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSAL
LITOGRAFIA

Es propiedad

\$ 1.20



PARA TODOS

Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag", perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo

REVISTA QUINCENAL

AÑO II

Santiago de Chile, 23 de Octubre de 1928

N.º 28



Policia Inglesa

por Concha Espina

HACIA un mes que se habían conocido en la imperial del autobús de Notting Hill Gate. Un periódico español que leía Manuel Blanchard sirvió de pretexto a Juan Espinola para iniciar aquellas palabras que acabaron en diálogo animado, nuncio de una intimidad demasiado rápida... Intimidad he dicho y no amistad. Son cosas distintas. Los dos eran madrileños y los dos pintores. Manuel tenía diez y siete años: un pequeño bohemio. Su padre desempeñaba entonces el cargo de profesor de dibujo en una escuela oficial de la Corte. El muchacho se avenía mal con el fanatismo estético del viejo, que quería imponerle su norma pictórica de un falso academicismo, frío y exangüe. Reunía el inquieto mozo en su temperamento esa ardiente vitalidad de la sangre francesa — pues francés de origen era su padre — y la exacta apreciación de la realidad práctica, la voluntad de acción en amplio horizonte que caracteriza al británico de casta. Su madre era inglesa. Pero como resumen y toque último definidor, rúbrica espiritual que somete las condiciones físicas a un alto imperativo más fuerte que la sangre, surgía, poderosa, en torno a la figura del muchacho, la expresión característica del tipo humano que da el pasaje en que se formó. Así, Manolo Blanchard, con su abolengo nórdico y sus apellidos forasteros y sus ojos intensamente azules, era un guapo chaval madrileño. Y elegantísimo... ¿Con elegancia británica? No. El inglés no es elegante. Elegante es el español que se viste a la inglesa...

Manolo Blanchard era de estas personas que conocen a todo el mundo. Y así vivía. En el momento en que le presento al lector tenía bastantes encargos y no faltaban unas libras en su depósito del Midland Bank. Por entonces hacía un retrato del embajador de España, decoraba el restaurant espa-

ñol de "Casimiro López & Co." y trabajaba en una copia de Velázquez para el marqués de Rocaranda. Se trataba del cuadro famoso de Pulido Pareja en la National Gallery.

Cómo era posible este eficaz desembarazo, este abrirse ágilmente camino con paleta y pinceles en la inmensa ciudad extraña, y todo a los diez y siete años, era lo que no se explicaba Juan Espinola. Con sus veintisiete inviernos de dolorosa juventud, con el talento y la actividad de hombre energético para su arte que hacían de él un admirable trabajador, había conseguido éxitos de crítica, el elogio, público y cordial, de Matisse y el título, honorífico y tumultuoso, de jefe de escuela. No consiguió un contrato de Rosenberg... Pertenece a una antigua y poderosa familia. Pero su madre dilapidó la herencia paterna... en Londres precisamente. En la oscura urbe donde el hijo artista dibujaba greetings de Navidad para poder vivir. Mientras esperaba una ocasión propicia que le permitiera trasladarse ventajosamente a Nueva York.

Mas he aquí que la ocasión del viaje a la Meca yanqui se le presenta, inesperada y sospechosa. Manolo Blanchard, el precoz buscavidas, le somete un plan satánico que, de pronto, le intimida y alarma. Pero reacciona, rápido, su temperamento, español hasta la médula, con ese punto de orgullo invencible que es su punto débil de hombre de raza. Y, por milagro de atávica paradoja, el secreto de su fuerza... Así, Juan Espinola, sentado en un rincón de Lyon's frente a la mirada audaz, insolente casi, del pintorcito imberbe y guapo, se dijo, con mudas palabras interiores, enrojeciendo suavemente: "no vaya a creer este "niño pera" que tengo miedo..."

PARA LOS NIÑOS

LA DENTICION DE LOS NIÑOS



Un niño bien cuidado y bien nutrido no tiene por qué sufrir con la dentición.

La infancia necesita cuidados especiales durante el período de la dentición; a veces sólo se producen ligeras molestias, pero en otros casos acarrea trastornos que no dejan de tener gravedad. Cuando el niño presenta síntomas de malestar, conviene acudir al médico y seguir sus indicaciones. Generalmente las madres optan por seguir los consejos de otras madres que les indican el mejor medio de curar al niño. Esto no debe ser, pues es peligroso usar remedios sin saber exactamente si son buenos o convenientes. Lo que es bueno para un niño puede ser malo para otro. Un purgante más o menos enérgico no puede hacer mal. Algunos temperamentos no soportan bien los purgantes y por esta razón será mejor que el médico que conoce la naturaleza del niño le diga a la madre la clase de medicina que más le conviene, pues de otro modo se corre el riesgo de complicar las dolencias de la dentición con los efectos nocivos de una medicación inadecuada. En el mejor de los casos las medicinas laxantes sólo tendrían eficacia para corregir los desarreglos intestinales causados por la baba que, inflamando las encías y el tubo digestivo, puede producir serias complicaciones.

CONSEJOS A LOS NIÑOS PARA EVITAR ACCIDENTES

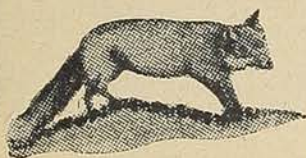
Acostúmbrate a no pasar debajo de los andamios o escaleras en que se está trabajando. A veces se les cae a los obreros una herramienta o trozos de material, que pueden lastimar a las personas que pasan debajo.

Cuando vayas a la escuela o regreses de ella, cerciórate bien antes de cruzar la calle que no se acerca ningún vehículo de uno u otro lado. No cruces, aunque creas que tienes tiempo de hacerlo delante de un vehículo que se aproxima, pues detrás de ese vehículo puede venir otro, que tú no ves, a mayor velocidad, el cual tratará de aventajar al primero. Cruza la calle sólo en las esquinas y donde haya un vigilante o un refugio. No juegues en la calle. No corras tras la pelota que ha rodado a la calzada. No te sientes en el cordón de la acera.

A veces los niños, jugando en la acera, retroceden rápidamente sin mirar atrás. Pueden tropezar con una persona anciana, con un cochecito de niño o con la columna de un farol y causar así un accidente.

Si un niño tiene asido un cuchillo, un trozo de vidrio u otro objeto con el que se puede cortar o pinchar, no se le quitará a la fuerza ni de una manera que le induzca a resistir. Se le ofrecerá un juguete o una golosina. El niño, atraído así su atención, soltará el objeto peligroso y dejará de apretarlo, y entonces será fácil retirarlo sin que él se de cuenta.

El Gallo y el Zorro



Cierta vez que un gallo silvestre picoteaba uvas, se le acercó un zorro y le dijo: —Picotéalas con los ojos cerrados. Verás que son más ricas.

El gallo cerró los ojos. El zorro saltó sobre él, lo aferró con los dientes y echó a correr con la presa en la boca.

Después de mucho andar llegaron a un bosque de castaños. El gallo dijo al zorro:

—¿Por qué no dices, qué lindas castañas?

El zorro dijo: —¡Qué lindas castañas!

—Dilo fuerte:

Y el zorro dijo fuerte:

—¡Qué lindas castañas!

A decirlo abrió tamaño boca y el gallo silvestre cayó al suelo, pero aprovechó ese instante para alzar el vuelo.

—¡Maldito gallo, que me hiciste hablar sin necesidad!

—exclamó el zorro.

Y el gallo replicó: —¿Y tú no querías hacerme dormir sin sueño?

UN LOBO O UN LEÑO

Uno de esos individuos que cuando abren la boca dejan hablar la fantasía y exageran a más y mejor, contaba que una mañana muy temprano, al cruzar un bosque vecino, había estado a punto de morir de espanto al encontrarse con una manada de más de veinte lobos hambrientos.



—¡Hola! ¡Este las dice grandes!—exclamaron los que le oían.—¡Nada menos que veinte lobos en nuestros bosques!... No hay tantos en toda la comarca.

—He dicho una veintena por decir—se apresuró a corregir el exagerador—pero no hay duda de que eran dos o tres.

—¿Tres lobos por aquí? ¿Estás loco? Habríamos oído hablar de ellos... Algún los hubieran visto... Habrían causado algún daño...

—¿Qué manera de entender las cosas tienen ustedes!—protestó el narrador.—He dicho dos o tres; quizás no fueron dos o tres; pero estoy seguro de que vi un lobo...

—¡Bah! ¡Un lobo en ese sitio donde constantemente la gente va y viene? No puede ser. Fué tal vez un leño.

—Bien; si no era un lobo era un leño, pero lo cierto es que algo vi...

LA CAZA DE MARIPOSAS

CINCO o seis niños se dan la mano para formar una cadena que representa la red de cazar mariposas.

Los demás se dispersan en el patio: son las mariposas. La "red" procura atrapar una mariposa. Si lo consigue, la encierra en una ronda y gira cantando: "Mariposa vuela, vuela; vuela, vuela, mariposa".

Al cabo de unas cuantas vueltas, la mariposa cazada se agrega a la cabeza y ésta se dedica a la caza de otra mariposa.

Naturalmente, a medida que disminuye el número de mariposas, la red se alarga.

Termina el juego cuando han sido apresadas todas las mariposas.

Se entiende que una mariposa perseguida no puede escapar atravesando la red.

La vuelta al mundo

Los niños se dan la mano y forman una gran ronda, todos menos dos; uno de éstos se sitúa en el centro de la ronda; el otro, que es el que debe dar "la vuelta al mundo", se aleja durante un momento.

El del centro dice: "El viajero dará la vuelta al mundo a pie" (o en coche, en automóvil, a caballo, etcétera).

Llega el viajero y da tres vueltas alrededor de la ronda.

Llegado a su punto de partida, dice:

—He dado la vuelta al mundo.

—¿Cómo has dado la vuelta al mundo?

—He dado la vuelta al mundo a pie... a caballo...

Si pronuncia la misma palabra que un momento antes ha dicho el niño del centro entra en la ronda y ésta gira mientras los niños entonan una canción.

Si se equivoca, todos se lanzan en su persecución.